

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 3 (2.802)

Ciudad del Vaticano

20 de enero de 2023



Un corazón pastoral, abierto, cercano a todos

Audiencia general de los miércoles en página 8

Videomensaje del Papa a los jóvenes que se preparan para la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa

Abrir horizontes y abrir el corazón

Publicamos a continuación el texto del videomensaje que el Santo Padre envía a los jóvenes que se preparan a la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa 2023

Queridos jóvenes, estamos acercándonos, aunque faltan todavía varios meses, a la Jornada de la Juventud, y ya hay 400 mil jóvenes inscritos. A mi me llama a la atención y me alegra que tantos jóvenes vienen porque necesitan participar. Pero algunos dicen que "yo voy por turismo". Pero el joven que viene es porque, en el fondo, tiene sed de participar, de con dividir, de contar su experiencia y recibir la experiencia del otro. Tienen sed de horizontes. Ustedes jóvenes, que ya



hay 400 mil de ustedes inscritos, tienen sed de horizonte. En este encuentro, en esta Jornada, aprendan a mirar siempre el horizonte, a mirar siempre más allá. No levanten una pared delante de la vida de ustedes. Las paredes te cierran, el horizonte te hace crecer. Miren siempre el horizonte con los ojos, pero lo miren sobre todo con el corazón. Abran el corazón a otras culturas, a otros muchachos, a otras chicas, que vienen también a esta Jornada.

Prepárense para esto: para abrir horizontes, para abrir el corazón. Y gracias por haberse anotado ya con tanta anticipación. Esperemos que otros más sigan el ejemplo de ustedes. Que Dios los bendiga, que la Virgen los cuide. Recen por mí, que yo rezo por ustedes. Y no se olviden: paredes no, horizontes sí. Gracias.

Carta del Pontífice por los 25 años del viaje de san Juan Pablo II

De las raíces cristianas un futuro de esperanza para Cuba

PÁGINA 2

El discurso a la Confederación de las Cofradías

Respuestas creativas a las nuevas pobrezas de nuestro tiempo

PÁGINA 6

Entrevista del Papa Francisco en la biblioteca privada del Palacio Apostólico a la revista Mundo Negro

«África es original
África te sopapea»

PÁGINAS 2 Y 7

El Ángelus dominical en la plaza San Pedro

Unidad de los cristianos y conversión sinodal

La semana de oración por la unidad de los cristianos que inició el miércoles 18 de enero y el anuncio de una vigilia de ecuménica prevista para el 30 de septiembre para encomendar a Dios los trabajos del Sínodo. Estos son los temas afrontados por el Papa Francisco al finalizar el Ángelus del domingo 15 de enero. Antes de la oración mariana, desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano el Pontífice ofreció a los quince mil fieles presentes en la plaza de San Pedro una meditación sobre la figura de Juan Bautista, protagonista del evangelio dominical.

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo! El Evangelio de la liturgia de hoy (cfr. Jn 1,29-34) recoge el testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús después de haberlo bautizado en el río Jordán. Dice así: «Este es de quien yo dije: Detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo» (vv. 29-30). Esta declaración, este testimonio, revela el espíritu de servicio de Juan. Él fue enviado a preparar el camino al Mesías, y lo hizo sin ahorrar esfuerzos. Humanamente, se podría pensar que le será entregado un "premio", un puesto relevante en la vida pública de Jesús. En cambio, no. Una vez cumplida su misión, Juan sabe hacerse a un lado, se retira de la escena para dejar el sitio a Jesús. Ha visto al Espíritu descender sobre Él (cfr. vv. 33-34), lo ha señalado como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y ahora se dispone a escucharlo humildemente. De ser profeta pasa a ser discípulo. Ha predicado al pueblo, ha reunido discípulos y los ha formado durante mucho tiempo. Y, sin embargo, no ata a nadie a sí. Esto es difícil, pero es el signo del verdadero educador: no atar a las personas a uno mismo. Juan sitúa a sus discípulos sobre las huellas de Jesús. No está interesado en tener seguidores, en obtener prestigio y éxito, sino que presenta su testimonio y luego da un paso atrás para que muchos tengan la alegría de encontrar a Jesús. Podríamos decir: abre la puerta y se va. Con este espíritu de servicio, con su capacidad de hacer sitio a Jesús, Juan el Bautista nos enseña una cosa importante: la libertad respecto a los apegos. Sí, porque es fácil apegarse a roles y posiciones, a la necesidad de ser estimados, reconocidos y premiados. Y esto, aunque es natural, no es algo bueno, porque el servicio implica la gratuidad, el cuidar de los demás sin ventajas para uno mismo, sin segundos fines, sin esperar algo a cambio. Nos hará bien cultivar, como Juan, la virtud del hacernos a un lado en el momento oportuno, testimoniando que el punto de referencia de la vida es Jesús. Hacerse a un lado, aprender a despedirse: he cumplido esta misión, he realizado este encuentro, me hago a un lado y dejo sitio al Señor. Aprender a hacerse a un lado, no pretender algo a cambio para nosotros. Pensemos en lo importante que es esto para un sacerdote, que está llamado a predicar y celebrar no por afán

de protagonismo o por interés, sino para acompañar a los demás hacia Jesús. Pensemos en lo importante que es para los padres, que crían a sus hijos con muchos sacrificios y luego deben dejarlos libres de emprender su propio camino en el trabajo, en el matrimonio, en la vida. Es hermoso y justo que los padres sigan asegurando su presencia diciendo a los hijos: «no os dejamos solos»; pero con discreción, sin intromisión. La libertad de crecer. Y lo mismo vale para otros ámbitos como la amistad, la vida de pareja, la vida comunitaria. Liberarse de los propios apegos y saber hacerse a un dado cuesta, pero es muy importante: es el paso decisivo para crecer en el espíritu de servicio sin pretender nada a cambio. Hermanos, hermanas, probemos a preguntarnos: ¿somos capaces de hacer sitio a los demás? ¿De escucharlos, de dejarlos libres, de no atarlos a nosotros pretendiendo gratitud? También, a veces, de dejarlos hablar. No decir: "¡Tú no sabes nada!", sino dejar hablar, hacer sitio a los demás. ¿Atraemos a los demás ha-



cia Jesús o hacia nosotros mismos? Y aún más, siguiendo el ejemplo de Juan: ¿sabemos alegrarnos de que las personas emprendan su propio camino y sigan su llamada, incluso si eso implica un poco de desapego respecto a nosotros? ¿Nos alegramos de sus logros,

ilumine y nos sostenga con sus dones. El camino hacia la unidad de los cristianos y el camino de conversión sinodal de la Iglesia están vinculados. Por eso, aprovecho esta ocasión para anunciar que el sábado 30 del próximo mes de septiembre, en la plaza de San

Juan sitúa a sus discípulos sobre las huellas de Jesús. No está interesado en tener seguidores, en obtener prestigio y éxito, sino que presenta su testimonio y luego da un paso atrás

con sinceridad y sin envidia? Esto es dejar crecer a los demás. Que María, la sierva del Señor, nos ayude a librarnos de los apegos para hacer sitio al Señor y dar espacio a los demás.

Después del Ángelus el Papa habló del inminente octavario ecuménico y de la próxima asamblea sinodal, lanzó un nuevo llamamiento por la Ucrania martirizada, finalmente saludó a los presentes.

Queridos hermanos y hermanas:

Del 18 al 25 de enero tendrá lugar la tradicional Semana de Oración por la unidad de los cristianos. El tema de este año está tomado del profeta Isaías: «Haz el bien; busca la justicia» (1, 17). Demos gracias al Señor que con fidelidad y paciencia guía a su pueblo hacia la plena comunión, y pidamos al Espíritu Santo que nos

Pedro, tendrá lugar una Vigilia ecuménica de oración, con la que encomendaremos a Dios los trabajos de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Para los jóvenes que acudan a la Vigilia habrá un programa especial durante todo ese fin de semana, a cargo de la Comunidad de Taizé. Desde ahora, invito a los hermanos y hermanas de todas las confesiones cristianas a participar en esta reunión del Pueblo de Dios. Hermanos y hermanas, ¡no nos olvidemos del martirizado pueblo ucraniano, que sufre tanto! Permanezcamos juntos a ellos con nuestros sentimientos, con nuestra ayuda, con nuestra oración. Y ahora os saludo a vosotros, romanos y peregrinos reunidos aquí. En especial, saludo a los fieles españoles de Murcia y a los de Sciacca, en Sicilia. Que la visita a la tumba de Pedro fortalezca vuestra fe y vuestro testimonio. Os deseo a todos un feliz domingo.

Por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Buen almuerzo y hasta la vista.

Carta del Pontífice por los 25 años del viaje de san Juan Pablo II

De las raíces cristianas un futuro de esperanza para Cuba

«Los animo a volver a sus raíces cubanas y cristianas, es decir, a su propia identidad, que ha generado y sigue generando la vida de ese país». Lo escribe Francisco en una carta a los fieles de la isla caribeña con ocasión del 25 aniversario del viaje de Juan Pablo II.

Al santo Pueblo fiel de Dios que peregrina en Cuba, queridos hermanos y hermanas:

Han pasado 25 años del Viaje Apostólico de san Juan Pablo II a Cuba, un momento de gracia y bendición para todos.

En el marco de este aniversario, los obispos de esa Conferencia Episcopal han tenido la deferencia de invitar al Cardenal Beniamino Stella, que en esos años como Nuncio Apostólico fue un testigo privilegiado de aquel acontecimiento, para que los visite, y le he pedido que les lleve mi saludo y bendición, expresando la cercanía del Papa a cada uno de ustedes, a Su Eminencia el Cardenal Juan de la Caridad García Rodríguez, a los obispos, sacerdotes y seminaristas, a los religiosos y religiosas y a todos los fieles laicos.

Me gustaría que durante este tiempo vuelvan a hacer presente en sus corazones los gestos y las palabras que mi predecesor les dirigió durante su Visita, que resuenen con fuerza en el presente, y den un nuevo impulso para seguir construyendo con espe-

ranza y determinación el futuro de esa nación. Una de sus exhortaciones en aquel momento fue: «¡Afronten con fortaleza y templanza, con justicia y prudencia los grandes desafíos del momento presente; vuelvan a las raíces cubanas y cristianas, y hagan cuanto esté en sus manos para construir un futuro cada vez más digno y más libre! No olviden que la responsabilidad forma parte de la libertad.

Más aún, la persona se define principalmente por su responsabilidad hacia los demás y ante la historia» (*Mensaje a los jóvenes cubanos*, 23 de enero de 1998).

También yo los animo a volver a sus raíces cubanas y cristianas, es decir, a su propia identidad, que ha generado y sigue generando la vida de ese país.

Esas raíces se han robustecido permitiéndonos verlas crecer y florecer en el testimonio de tantos de ustedes que trabajan y se sacrifican cada día por los demás, no sólo por sus familiares, sino también por sus vecinos y amigos, por todo el pueblo, y de modo especial por los más necesitados.

Gracias por ese ejemplo de colaboración y ayuda mutua que los une y que revela el espíritu que los caracteriza: abierto, acogedor y solidario.

Sigan caminando juntos con esperanza, sabiendo que siempre, y particularmente en medio de las adversidades y sufrimientos, Jesús y su Madre Santísima los acompañan, los ayudan a cargar la cruz y los consue-

lan con el gozo de la resurrección. Como signo de mi cercanía y comunión con el querido pueblo cubano, que cuenta con grandes escritores y artistas, quisiera recordar unas palabras del Padre Varela, que expresan la necesidad de radicarse en el bien y la fecundidad de este esfuerzo: «Luego que el árbol se radique, bien pronto extenderá sus ramas, y a su sombra reposará la virtud».

Este árbol pleno de vitalidad bien puede representar al hombre que tiene enraizada su confianza en el Señor, como dice el profeta Jeremías: «Él es como un árbol plantado al borde de las aguas, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme cuando llega el calor y su follaje se mantiene frondoso; no se inquieta en un año de sequía y nunca deja de dar fruto» (*Jr 17,8*).

Confundiendo en el Dios de la vida, los invito a que continúen ahondando en sus propias raíces con valentía y responsabilidad, y sigan dando frutos unidos en la fe, la esperanza y la caridad.

Que Jesús bendiga al pueblo cubano y Nuestra Señora de la Caridad del Cobre lo cuide y acompañe. Rezo por ustedes y les pido, por favor, que recen por mí.

Fraternalmente,

FRANCISCO
Roma,

San Juan de Letrán,
8 de diciembre de 2022

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suam Non precelebant

Ciudad del Vaticano

redazione.spagnola.ort@spc.va

www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI

Director editorial

ANDREA MONDA

director

Silvina Pérez

jefe de la edición

Redacción

Piazza Pia, 3 - 00193 Roma

teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE

L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:

teléfono +39 06 698 45793/45794

fax +39 06 698 84998

e-mail: pubblicazioni.photo@spc.va

www.photo@spc.va

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:

Il Sole 24 Ore S.p.A.

System Comunicazione Pubblicitaria

Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano

segreteria@direzione.system@ilsole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.

Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.

Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.

Del. Tlalpan. México, D.F.

teléfono + 52 55 2652 99 55

fax + 52 55 5318 75 32

e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,

Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú

teléfono + 51 42 357 82

fax + 51 431 67 82

e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

«Sed siempre signos de una Iglesia que sabe salir e ir al encuentro, compartiendo la presencia, la compasión y el amor de Jesús con nuestros hermanos y hermanas». Es la invitación del Papa dirigida a los miembros de la comunidad del Pontificio Colegio Americano del Norte, recibidos en audiencia la mañana del 14 de enero, en la Sala Clementina.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Os doy mi cordial bienvenida a todos vosotros, sacerdotes, diáconos, seminaristas y personal del Pontificio Colegio Americano del Norte, y doy las gracias al rector, monseñor Powers, por sus amables palabras. Recuerdo mi visita al Colegio en mayo de 2015 y la celebración de la misa en la capilla.

Queridos amigos, vuestra estancia aquí en Roma coincide con el camino sinodal que toda la Iglesia está emprendiendo actualmente, un camino que implica la escucha del Espíritu Santo y a los demás, para discernir cómo ayudar a los miembros del pueblo santo de Dios a vivir el don de comunión y a volverse discípulos misioneros. Este es también el desafío y la tarea a la

que estáis llamados a recoger mientras recorréis juntos el camino que conduce a la ordenación sacerdotal y al servicio pastoral.

Al respecto, quisiera compartir con vosotros algunas breves reflexiones sobre tres elementos que considero esenciales para la formación sacerdotal: el diálogo, la comunión y la misión. Podemos verlos en el pasaje del Evangelio de San Juan que cuenta que Andrés y otro discípulo de Juan Bautista que encuentran a Jesús, se quedan con Él un tiempo y después conducen a otros, en particular Simón Pedro, a encontrar al Señor (cfr Jn 1,35-42).

En primer lugar, el diálogo. Cuando Jesús se dio cuenta de que los discípulos le seguían, preguntó qué estaban buscando. Cuando le preguntan sobre



el lugar donde se alojaba, les invitó: «Venid y veréis» (vv. 38-39). A lo largo de vuestra vida y sobre todo en este tiempo de formación del seminario, el Señor entra en un diálogo personal con vosotros, preguntándoos «qué buscáis» e invitándoos a «venir y ver», a hablar con Él abriendo vuestro corazón y a donaros a Él con confianza en la

fe y en el amor. Se trata de cultivar una relación cotidiana con Jesús, alimentada sobre todo por la oración, la meditación de la Palabra de Dios, de la ayuda del acompañamiento espiritual y de la escucha silenciosa delante del Tabernáculo. Nunca nos olvidemos de esto: la escuela silenciosa delante del Tabernáculo. De hecho, es en estos momentos de relación familiar con el Señor que podemos escuchar mejor su voz y descubrir cómo servirle a Él y a su pueblo con generosidad y con todo el corazón.

San Juan nos dice que los discípulos ese día «se quedaron con» Jesús (v. 39). Este es el segundo elemento esencial: la comunión. Quedándose con Jesús, los discípulos empezaron a aprender, de sus palabras, de sus gestos e incluso de su mirada, lo que contaba de verdad para Él y lo que el Padre le había mandado a anunciar. De forma similar, el camino de formación sacerdotal

requiere una constante comunión: en primer lugar, con Dios, pero también con aquellos que están unidos en el cuerpo de Cristo, la Iglesia. Durante vuestros años en Roma os invito a tener los ojos abiertos tanto al misterio de la unidad de la Iglesia, manifestada en la legítima diversidad, pero vivida en la unicidad de la fe, tanto en el testimonio profético de la caridad como en la Iglesia, en particular aquí en Roma, expresa a través de sus actos concretos de compartir y de asistencia a los necesitados. Espero que estas experiencias os ayuden a desarrollar ese amor fraterno capaz de ver la grandeza sagrada del prójimo, de encontrar en Dios a todo ser humano, de tolerar las molestias de la vida en común (cfr Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 92).

Finalmente, la misión. Después de haberse quedado con Jesús, Andrés fue a buscar a su hermano Simón y lo llevo donde Él (cfr Jn 1,40-41). Aquí vemos como el testimonio, nacido del diálogo y de la comunión con Cristo, se vuelve misión: los discípulos, apenas llamados, van a atraer a otros con el testimonio.

Cada vez que Jesús llama hombres y mujeres, lo hace siempre para enviarlos, en particular donde los más vulnerables y donde aquellos que están en los márgenes de la sociedad, que no solo estamos llamados a servir, sino de los cuales podemos aprender mucho. Las personas hoy necesitan de nosotros para que escuchemos sus interrogantes, sus angustias y sus sueños, para poder acompañar mejor al Señor, que enciende de nuevo la esperanza y renueva la vida de todos. Confío que, mientras que realizáis las obras de misericordia espirituales y corporales a través de los varios apostolados educativos y caritativos en los que estáis involucrados, seáis siempre signo de una Iglesia que sabe salir e ir al encuentro (cfr *Evangelii gaudium*, 20), compartiendo la presencia, la compasión y el amor de Jesús con nuestros hermanos y hermanas.

Queridos amigos, espero que vuestra experiencia de estudio en Roma y vuestra formación en el Pontificio Colegio Americano del Norte os permita crecer en el amor fiel a Dios y en el servicio humilde a los hermanos. Encomendándoos a la materna intercesión de María Inmaculada, Patrona del Colegio y de Estados Unidos, os aseguro mi oración por vosotros, por vuestras familias y por vuestras Iglesias de origen. A todos vosotros imparto de corazón mi bendición y os pido, por favor, que no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

Francisco reorganiza el Vicariato de Roma: más colegiado y vinculado al Papa

SALVATORE CERNUZIO

Se ha publicado la Constitución Apostólica «In Ecclesiarum Communione», que sustituye a la «Ecclesia in Urbe» de Juan Pablo II de 1988. El Papa, como Obispo de Roma, estará más presente en las decisiones del Vicariato. Una mayor colegialidad y una mayor presencia del Papa, como obispo de Roma, en todas las decisiones pastorales, administrativas y económicas importantes de la diócesis de Roma. Se crearon nuevos organismos para supervisar las finanzas y los abusos, y el mandato del personal directivo se fijó en cinco años, prorrogables sólo por otros cinco. Todas ellas son novedades introducidas en la *In Ecclesiarum Communione*, la nueva constitución apostólica publicada hoy que deroga la anterior *Ecclesia in Urbe* de Juan Pablo II y reorganiza el ordenamiento del Vicariato.

En vigor a partir del próximo 31 de enero de 2023, la Constitución se abre con un largo proemio en el que Francisco traza una profunda reflexión sobre su diócesis, Roma, de la que recuerda la importancia desde el punto de vista eclesial, pero también las dificultades de las personas que viven en ella y las actividades en favor de los grupos sociales más frágiles. La segunda parte, en cambio, enumera los 45 artículos que toman prestados gran parte de los de la Constitución anterior, al tiempo que introducen varios aspectos nuevos. Empezando por la figura del Cardenal Vicario, definido «auxiliar» por primera vez, y el papel más destacado del Consejo Episcopal. La reforma, que sigue la línea de la *Prædicatio Evangelium*, tiene un objetivo preciso: devolver «el impulso evangelizador y sinodal» al Vicariato de Roma, para que, escribe el Papa Francisco, sea «un lugar ejemplar de comunión, diálogo y proximidad, acogedor y transparente al servicio de la renovación y del crecimiento pastoral de la diócesis de Roma». En el texto, el Pontífice reitera que «la Iglesia pierde su credibilidad cuando se llena de lo que no es esencial para su misión o, peor aún, cuando sus miembros, a veces incluso los investidos de autoridad ministerial, son fuente de escándalo con su comportamiento infiel al Evangelio». De hecho, Francisco enumera «algunos de los compromisos más graves y urgentes» que requieren la acción pastoral del Vicariato. Entre ellas, la vigilancia sobre la gestión económica «para que sea prudente y responsable» y «realizada en coherencia con el fin que justifica la posesión de bienes por parte de la Iglesia».

Al exponer los 45 artículos de la Constitución, el Papa se detiene en las figuras superiores del Vicariato: el Cardenal Vicario, el Vicegerente y los Obispos Auxiliares. Todos, escribe, «son nombrados por mí por tiempo in-

definido y cesan en su cargo por decreto mío». El vicario -como ya establecía la *Ecclesia in Urbe*- sigue ejerciendo «el ministerio episcopal de magisterio, santificación y gobierno pastoral para la diócesis de Roma con potestad vicaria ordinaria» en los términos establecidos por el Papa. El Cardenal Vicario escribe: «no emprenderá iniciativas importantes o que excedan de la administración ordinaria sin informarme previamente».

En la *In Ecclesiarum Communione* se refuerza el papel del Consejo Episcopal, que se convierte en el «órgano primario de la Sinodalidad» y «el lugar cúspide para el discernimiento y las decisiones pastorales y administrativas». Será el Papa quien la presida cuando se reúna al menos tres veces al mes: «El orden del día de cada reunión debe enviármelo lo antes posible», estipula Francisco. Del mismo modo, «de las reuniones del Consejo Episcopal se levantan actas por el obispo auxiliar que actúa como secretario, designado al comienzo del Consejo, que deben enviarme y conservarse en una sección especial del archivo general diocesano». «El Cardenal Vicario -continúa el Papa-, en su función de coordinación de la pastoral diocesana, actúa siempre en comunión con el Consejo de los Obispos, por lo que se apartará de su parecer concurrente sólo después de haber evaluado la cuestión conmigo». El consejo Episcopal también tendrá que dar su consentimiento al nombramiento de capellanes, rectores de iglesias y responsables de servicios pastorales.

También deberá ser aprobado por el Papa el reglamento del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, organismo que asiste al Pontífice en la administración económica de la diócesis, indicando además «criterios de transparencia en la gestión de los fondos».

En la misma línea, en el Vicariato de Roma se establece una Comisión Independiente de Supervisión como órgano de control interno con un reglamento propio aprobado por el Papa.

Nuevas -y muy detalladas- normas se aplican también al procedimiento de elección de los nuevos párrocos, cuyas «características espirituales, psicológicas, intelectuales, pastorales y experiencia en el servicio anterior, si la hubiere, también deberán ser evaluadas». «El cardenal vicario, concluido el procedimiento -afirma el Papa-, me presentará los candidatos al oficio de párroco para su eventual nombramiento, y nombrará a los vicepárrocos». Se ha creado, además, el Servicio de Protección de Menores y Personas Vulnerables en el organigrama general.

También hoy, el Papa ha nombrado a uno de los obispos auxiliares, monseñor Baldassare Reina, nuevo Vicegerente de la diócesis de Roma.

Entrevista del Papa Francisco a la revista Mundo Negro

«África es original. África te sopapea»

Dos días antes de cumplir 86 años, el papa Francisco recibe a MUNDO NEGRO en la biblioteca privada del Palacio Apostólico. Cuando le entregamos un ejemplar del Especial África 2022 responde rápido que ya lo tiene y que lo consulta. A continuación propone sin demora la conversación. «Pregunten lo que quieran». Dialogamos 35 minutos en medio de su agenda matinal.

Santo Padre, usted se hizo jesuita entre otras cosas para ir como misionero a Japón.
Sí, es verdad.

¿Qué queda de aquel P. Bergoglio?

Creo que siempre me interesaron las periferias. Miro a las periferias desde adentro, no solo porque me interesen intelectualmente. Y queda eso, ir más allá de las fronteras.

En 2015, después de pasar por Kenia, Uganda y República Centroafricana, dijo que «África no deja de sorprender». ¿Qué parte de esa sorpresa se le puede atribuir a los misioneros con los que ha coincidido allí?

De los misioneros lo que más me sorprende es la capacidad de meterse en la tierra y respetar las culturas y ayudarlas a que se desarrollen. No desenraizan a la gente, al contrario. Cuando veo a los misioneros, y siempre hay alguno que puede fallar, constato que la Misión católica no es proselitista, sino que anuncia el Evangelio según la cultura de cada lugar. Lo católico es eso, respetar las culturas. No hay una cultura católica como tal; sí un pensamiento católico, pero en lo católico se enraizan cada una de las culturas, y eso ya en la misma acción del Espíritu Santo en la mañana de Pentecostés. Eso es muy claro. Lo católico no tiene uniformidad, tiene armonía, la armonía de las diferencias. Y esa armonía la hace el Espíritu Santo.

Un misionero va, respeta lo que se encuentra en cada lugar y ayuda a que se cree la armonía, pero no hace proselitismo ideológico o religioso ni, mucho menos, colonialismo. Algunas desviaciones que hubo en algún otro continente, por ejemplo el problema serio de las escuelas en Canadá, donde estuve y allí hablé de ello, se debieron a que no estaba muy clara la independencia en ese momento, pero el misionero tiene que estar para respetar la cultura de su pueblo, vivir con esa cultura y llevar adelante su trabajo.

El Concilio Vaticano II, del que se cumplen 60 años, supuso un impulso misionero extraordinario. ¿Ha cambiado mucho la Misión desde entonces? ¿Requieren la Iglesia y los pueblos otra Misión?

Gracias a Dios, sí. Dicen los historiadores que para que un concilio tenga un resultado total hacen falta 100 años, por lo que está a mitad de camino. Tantas cosas han cambiado en la Iglesia, tantas cosas para bien... Hay dos signos interesantes: las primeras efervescencias imprudentes del Concilio ya desaparecieron, pienso en las efervescencias litúrgicas, que casi no las hay. Y surgen, surgen resistencias anticiliares que antes no se veían, algo típico de todo proceso de madurez. Pero han cambiado tantas cosas... En la parte misionera, el respeto por las culturas, el hecho de la inculturación del Evangelio, es uno de los valores que vienen como consecuencia indirecta del Concilio. La fe se incultura y el Evangelio toma la cultura de su pueblo, se da una evangelización de la cultura. Inculturación de la fe y evangelización de la cultura, son esos dos movimientos, y cuando hablo de evangelización de la cultura no hablo del reduccionismo de la cultura ni de ideologizar las culturas ni todo eso que es una tentación seria actualmente, sino que hablo de evangelizar, de anunciar, y nada más, con mucho respeto. Por eso, el pecado más grave que puede tener un misionero es el proselitismo. Lo católico no es proselitista.

¿Qué importancia tienen las congregaciones, los Misioneros Combonianos entre otras, en cuyo carisma se subraya el anuncio explícito del Evangelio?

¿Qué te parece? Son los que llevan adelante el anuncio de que el Señor está vivo. ¿Te parece poco? Delante de otras opciones lícitas y buenas, el misionero que vaya a anunciar el Evangelio hace algo grande, y lo hace con trabajos, no lo hace bla, bla, bla, porque le pagan, sino que trabaja. Y a veces lo hace en una profesión. Me viene a la mente, cuando estuve en Bangui (RCA), una monja que venía de República Democrática de Congo en una canoa a la capital centroafricana a hacer las compras todos los sábados porque era más barato. Tenía la monja setenta y tantos años. Desde los 28 años estaba en República Democrática de Congo. Era partera. Había atendido

La intervención del secretario de estado cardenal Pietro Parolin

Europa y la guerra

Del espíritu de Helsinki a las perspectivas de paz

La guerra que explotó en el corazón de Europa con la agresión de Rusia a Ucrania sigue sin detenerse con pesadísimas consecuencias para la población del país agredido que afronta el invierno bajo los bombardeos no pudiendo contar ya con tantas infraestructuras destruidas. Si por un lado cuesta ver posibles salidas, por el otro nos preguntamos si y cómo retomar el camino de la negociación para iniciar un proceso que lleve a una paz justa. En los meses pasados tanto el presidente de la República italiana como el Papa Francisco han citado la Conferencia internacional de Helsinki y sus principios que contribuyeron a la distensión en Europa mediante la codificación de puntos firmes sobre el deber de respetar las fronteras de los estados y de resolver las controversias a través de la diplomacia. Los muchos cambios sucedidos desde entonces hacen difícil replicar iniciativas similares, pero Helsinki permanece una referencia y un valor, precisamente a partir del espíritu que animó la Conferencia, a la cual no por casualidad hoy se refiere quien busca soluciones de paz. Para interrogarse sobre cuáles son los caminos concretos y factibles para volver a dar espacio al diálogo, teniendo también presente la importancia de construir un nuevo y más justo sistema de relaciones internacionales, la Embajada de Italia ante la Santa Sede, en colaboración con la revista de geopolítica Limes y los medios vaticanos (L'Osservatore Romano y Radio Vaticana-Vatican News), organizó un encuentro "Europa y la guerra. Del espíritu de Helsinki a las perspectivas de paz", que se celebró el 13 de diciembre en el palacio Borromeo, sede de la Embajada.

Os saludo a todos cordialmente y expreso gratitud por esta iniciativa promovida por la Embajada de Italia ante la Santa Sede, en colaboración con los medios de comunicación vaticanos y la revista Limes. Durante el Ángelus del pasado 2 de octubre, el Santo Padre Francisco afirmaba: «Tras de siete meses de hostilidades, se recurra a todas las herramientas diplomáticas, incluso las que hasta ahora no se han utilizado, para poner fin a esta terrible tragedia. ¡La guerra en sí misma es un error y un horror!».

Han pasado más de dos meses desde entonces y, llegados ya al noveno mes, todavía hoy asistimos a los "errores" y a los "horrores" de la guerra en Ucrania, que tuvo inicio con la agresión perpetrada por el ejército de la Federación Rusa.

Ante las imágenes que se nos presentan todos los días desde el 24 de febrero, existe el riesgo de la adaptación. Terminamos casi por no hacer caso a las noticias de la lluvia de misiles destructivos - las armas inteligentes no existen - de los muchos muertos civiles, de los niños que se han quedado bajo los escombros, de los soldados asesinados, de los desplazados, de un país arruinado por las ciudades semidestruidas y sin energía eléctrica, del ambiente devastado. Las lágrimas del Papa en oración a los pies de la Inmaculada en la plaza de España el 8 de diciembre pasado son un antídoto poderoso contra el riesgo de la costumbre y por tanto de la indiferencia. Y aquí deseo repetir su llamamiento para que se recurra a todos los instrumentos diplomáticos, también los que todavía no han sido utilizados, para llegar a un alto al fuego y a una paz justa.

En las últimas semanas hemos registrado alguna apertura para una posible reapertura de la negociación, pero también cierres y el recrudecimiento de los bombardeos. Aterroriza el hecho de que se haya vuelto a hablar del uso de dispositivos nucleares y de guerra atómica como eventualidades posibles. Preocupa que en diferentes países del mundo se haya acelerado la carrera armamentística, con ingentes inversiones de dinero que podría ser empleado para combatir el hambre, crear trabajo, asegurar cuidados médicos adecuados a millones de personas que nunca lo han tenido.

¡Queridos amigos, no podemos no preguntarnos si estamos realmente haciendo de todo, todo lo posible, para poner fin a esta tragedia! En el Ángelus del 2 de octubre el Papa se dirigió directamente al presidente de la Federación Rusa y la presidente de Ucrania, suplicando al primer que detenga esta espiral de violencia y muerte, y apelando al segundo para que esté abierto a serias propuestas de paz. Pero en las palabras de Francisco había también otra invitación precisa, que me parece que no haya sido acogida con la atención adecuada: es la invitación dirigida a todos los protagonistas de la vida internacional y a los responsables políticos de las Naciones para que

hagan todo lo posible para poner fin a la guerra en curso, sin dejarse involucrar en peligrosas escaladas, y para promover y sostener iniciativas de diálogo.

El punto de partida del encuentro de hoy nos lo ofrecen también las palabras que en los meses tanto el Presidente de la República Italiana como el Santo Padre han dedicado a la Conferencia de Helsinki: un acontecimiento particularmente significativo para la historia mundial, para Europa y también para la Santa Sede, que por primera vez desde los días del Congreso de Viena volvió a participar en una conferencia internacional aportando su contribución al diálogo, la comprensión recíproca, la paz y la justicia internacional.

Como hemos escuchado también hace poco, hoy no existen las condiciones para que se repita lo sucedido en Helsinki. Pero existen las condiciones - y si no existen debemos trabajar para que se realicen - para hacer revivir el espíritu de Helsinki trabajando con creatividad. Necesitamos afrontar esta crisis, esta guerra y las muchas guerras olvidadas, con instrumentos nuevos. No podemos leer el presente e imaginar el futuro solamente sobre la base de los viejos esquemas, de las viejas alianzas militares o de las colonizaciones ideológicas y económicas.

Necesitamos imaginar y construir un nuevo concepto de paz y de solidaridad internacional, recordándonos que muchos países y muchos pueblos piden ser escuchados y representados. Necesitamos realizar nuevas reglas para las relaciones internacionales, que hoy nos aparecen - permitidme la expresión - mucho más líquidas, y por tanto inconsistentes, respecto al pasado. Necesitamos valentía, apostar por la paz y no por la inevitabilidad de la guerra; sobre el diálogo y la cooperación, y no sobre las amenazas y las divisiones. Necesitamos una desescalada militar y verbal, para encontrar el rostro del otro, porque toda guerra - decía el venerable monseñor Tonino Bello - encuentra su «raíz en el desvanecimiento de los rostros».

Entonces, ¿por qué no volver a releer lo que surgió de la Conferencia de Helsinki, para retomar algunos de sus frutos y ponerlos sobre el tema en una forma nueva? ¿Por qué no trabajar juntos para realizar una nueva gran conferencia europea dedicada a la paz? Podemos preguntarnos: ¿Europa sigue creyendo en las reglas que se dio ella misma tras la Segunda Guerra Mundial gracias a la previsión de sus padres fundadores?

La Conferencia de Helsinki, con sus importantes logros, vio la proposición de muchas ideas procedentes de movimientos pacifistas. Ciertamente soy consciente del riesgo ideológico presente en ciertas posiciones entonces y ahora, así como el hecho de que en la década de 1970 este involucramiento se llevó a cabo de manera a veces caótica y desorganizada. Precisamente por eso, me permito sugerir la necesidad de una mayor implicación organizada y preordenada de la sociedad civil europea, los movimientos por la paz, los *think-tanks* y las organizaciones que trabajan a todos los niveles para educar para la paz y el diálogo.

¡No releguemos el anhelo de paz que habita en el corazón de nuestros pueblos al desván de los sueños irrealizables! Tenemos el deber de tomarlo en serio y de encontrar vías viables para concretarlo, sin refugiarnos en la justificación de la inevitabilidad de la guerra. No releguemos los sueños de tantos jóvenes al reino de la utopía. No reduzcamos el deseo de comprometernos por la paz y la voluntad de construirla, que habita en tantos de nuestros jóvenes, a un conflicto ideológico o partidista.

Esta implicación, es decir, la inclusión de los movimientos pacifistas en el trabajo de elaboración de fórmulas para proponer a los Estados una nueva Helsinki, podría contribuir a refrescar y rejuvenecer esos conceptos de paz y solidaridad que se recuerdan, a veces "con fichas" y según las conveniencias, pero que hoy en día pocos parecen cuidar. Por lo tanto, miremos a la historia para aprender de sus lecciones, pero al mismo tiempo tratemos de no leer la realidad de hoy con los esquemas del pasado. Necesitamos nuevos compromisos y herramientas, es necesario osar más y comprometerse más.

En 1963, San Juan XXIII escribía en la encíclica



Pacem in terris: «La justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos; que, de un lado y de otro, las naciones que los poseen los reduzcan simultáneamente; que se prohíban las armas atómicas; que, por último, todos los pueblos, en virtud de un acuerdo, lleguen a un desarme simultáneo, controlado por mutuas y eficaces garantías». Lamentablemente hemos visto en las últimas semanas cuán concreta es la posibilidad de deslizarse al abismo del conflicto nuclear, también por un error humano. El desarme es la única respuesta adecuada y decisiva si queremos construir un futuro de paz.

Tratemos, juntos, de mover algún paso concreto en esta dirección. No nos quedemos sordos al grito de los pueblos que piden paz, no guerra; pan, no armas; cuidados, no agresión; justicia, no explotación económica; energías limpias y renovables para el desarrollo, no energía atómica para dispositivos destructivos que niegan las posibilidades de futuro para nuestra casa común. Necesitamos la contribución de todos, y especialmente de los jóvenes, para no retraernos en nosotros mismos, para no hacernos sordos al grito de paz que surge de tantas partes.

Permitidme ahora una larga cita tomada de la encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco: «Hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la Carta de las Naciones Unidas, verdadera norma jurídica fundamental... La Carta de las Naciones Unidas, respetada y aplicada con transparencia y sinceridad, es un punto de referencia obligatorio de justicia y un cauce de paz. Pero esto supone no disfrazar intenciones espurias ni colocar los intereses particulares de un país o grupo por encima del bien común mundial. Si la norma es considerada un instrumento al que se acude cuando resulta favorable y que se elude cuando no lo es, se desatan fuerzas incontrolables que hacen un gran daño a las sociedades, a los más débiles, a la fraternidad, al medio ambiente y a los bienes culturales, con pérdidas irrecuperables para la comunidad global».

Todas las guerras en los últimos decenios han pretendido tener una justificación, escribió también en Santo Padre en esta encíclica. Nadie niega el derecho a defenderse si se es atacado, como ratifica también el Catecismo de la Iglesia católica estableciendo algunas rigurosas condiciones de legitimidad moral para la guerra defensiva. Pero no podemos escondernos que el desarrollo de las armas nucleares, químicas y biológicas, unidas a las posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías, impensables hasta hace pocos decenios, han dado a la

guerra un poder destructivo incontrolable, que golpea lamentablemente muchos civiles inocentes.

Si bien la experiencia de Helsinki parece hoy irrepetible en sus características y peculiaridades, intentemos recuperar el "espíritu de Helsinki", releamos la Declaración sobre los principios que guían las relaciones entre los Estados participantes que se incluyó en la Declaración Final, un decálogo que incluía: la igualdad soberana, el respeto a los derechos inherentes a la soberanía; no recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza; inviolabilidad de las fronteras; integridad territorial de los estados; resolución pacífica de disputas; no intervención en asuntos internos; el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluida la libertad de pensamiento, conciencia, religión o credo; igualdad de derechos y autodeterminación de los pueblos; cooperación entre estados; cumplimiento de buena fe de las obligaciones del derecho internacional. Cada uno de nosotros, al escuchar la relectura de este "decálogo", ya habrá calculado cuántas veces se han violado estos principios. ¡Pero aún estamos a tiempo! Tratemos pues de seguir nuevos caminos de paz partiendo de Europa, sin excluir a nadie. Invirtamos energía y recursos para promover el diálogo y la negociación. Invirtamos más en la paz en todos los niveles, empezando por la educación escolar. Colaboremos y apoyemos a aquellos líderes que siguen creyendo en la paz incluso cuando todo parece oscurecerse y ser engullido por el demonio satánico de la guerra. Europa puede volver a ser el faro de una civilización fundada en la paz, el derecho y la justicia internacional.

Italia, gracias a su historia y sus recursos humanos, puede desempeñar un papel importante en este nuevo camino de diálogo y cooperación. La Santa Sede está dispuesta a hacer todo lo posible para favorecer este proceso. Esperamos revivir el espíritu de Helsinki de una forma renovada y adecuada a las situaciones actuales. Comprometámonos todos a escribir una nueva página en la historia de Europa y del mundo, para poner fin a la barbarie fratricida actual en Ucrania. Comprometámonos todos a construir un nuevo sistema de relaciones internacionales en el que no sean sólo los poderosos, o los prepotentes, quienes tomen las decisiones. Volvamos al espíritu de Helsinki para redescubrir el camino de la paz en Europa. Y repitamos, con las palabras pronunciadas por san Pablo VI en las Naciones Unidas: «¡Jamais plus la guerre, jamais plus la guerre!... ¡Nunca jamás guerra! ¡Nunca jamás guerra! Es la paz, la paz, la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad».

El Papa al Consejo primacial de la Confederación de los canónigos regulares de San Agustín

La espiritualidad del encuentro para vivir la sinodalidad en la Iglesia

«Practicar la espiritualidad del encuentro: esto es esencial para vivir la sinodalidad en la Iglesia». Lo dijo el Papa a los miembros del Consejo primacial de la Confederación de los canónigos regulares de san Agustín recibidos en audiencia, en la mañana del viernes 13 de enero, en la biblioteca privada.

Queridos hermanos, ¡buenos días y bienvenidos!

Me alegra acogeros con ocasión de vuestra reunión de Consejo primacial. Le saludo a usted, padre abad primado, y le agradezco sus palabras, como también a vosotros superiores generales y al padre secretario.

Vuestra confederación fue instituida en 1959 por san Juan XXIII. Esta estructura, aunque no sea de tipo jurídico, es importante para favorecer la comunión entre las Congregaciones que la componen y que comparten el mismo carisma. De hecho, los objetivos principales de la Confederación son unir las diferentes ramas de vuestra Orden en un vínculo de caridad, valorizar el significado evangélico de vuestro carisma y de ayudaros mutuamente, sobre todo en lo que se refiere a la dimensión espiritual, la formación de los jóvenes, la formación permanente y la promoción de la cultura.

Aunque toda Congregación goza de la propia autonomía, esto no impide a los Estatutos Confederales prever competencias que favorezcan un equili-

brio entre tal autonomía y una oportuna coordinación que evite, en todo caso, la independencia y el aislamiento. El aislamiento es peligroso. Tenemos que ser muy cuidadosos para protegernos de la enfermedad de la autorreferencialidad y para custodiar la comunión entre las diferentes Congregaciones como un verdadero tesoro. Sois muy conscientes de encontraros todos en el mismo barco y que «nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua» (Carta a todos los consagrados con ocasión del Año de la vida consagrada, 21 de noviembre de 2014, II, 3). Practicar la espiritualidad del encuentro: esto es esencial para vivir la sinodalidad en la Iglesia.

Como toda otra forma de vida consagrada, también la vuestra debe adaptarse a las circunstancias del tiempo, desde diferentes lugares en los que estáis presentes y de las culturas, siempre a la luz del Evangelio y del propio carisma. La vida consagrada es como el agua, si no fluye, se estanca, pierde significado, es como la sal que pierde sabor, se vuelve inútil (cfr Mt 5,13). La memoria buena es fecunda, es la memoria «deuteronomica» de las raíces, de los orígenes. No debemos conformarnos con una memoria arqueológica,



porque esta nos transforma en piezas de museo, quizá dignos de admiración, pero no de imitación; sin embargo, la memoria deuteronomica nos ayuda a vivir plenamente y sin miedo el presente para abrimos al futuro con esperanza renovada. También vosotros - como escribió San Juan Pablo II - «tenéis una historia gloriosa para recordar y contar», pero sobre todo tenéis «una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas» (Exhort. ap. *Vita consecrata*, 25 marzo 1996, 110). Regla fundamental de la vida religiosa es el seguimiento de Cristo propuesto por el Evan-

gelio. Asumir el Evangelio como regla de vida, hasta poder decir con San Pablo: «No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gal 2,20). El Evangelio sea vuestro manual, para que, evitando caer en la tentación de reducirlo a una ideología, sea siempre para vosotros espíritu y vida. El Evangelio nos lleva continuamente a poner a Cristo en el centro de nuestra vida y de nuestra misión. Nos remite al «primer amor». Y amar a Cristo significa amar a la Iglesia, a su cuerpo. La vida consagrada nace en la Iglesia, crece con la Iglesia y fructifica como Iglesia. Es en la Iglesia, como nos enseña san Agustín, que descubrimos al Cristo total. Dios nos ha hecho para Sí y

nuestro corazón es inquieto hasta que no descansa en Él (cfr S. Agustín, Confesiones, 1,1,1). Por esto, como canónigos regulares, vuestra ocupación principal es la constante y cotidiana búsqueda del Señor. Buscarlo en la vida comunitaria, reflejo del ser de Dios y de su entrega y testimonio que «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16). La koinonía os haga sentir a todos constructores, tejedores de fraternidad. Buscar al Señor en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, en cuyas páginas resuenan Cristo y la Iglesia (cfr S. Agustín, Disc. 46, 33). Buscar al Señor en la liturgia, en particular en la Eucaristía, culmen de la vida cristiana, que significa y realiza la unidad de la Iglesia en la armonía de la

caridad (Conc. Vat. II, Cost. dogm. *Dei Verbum*, 25). Buscarlo en el estudio y en la pastoral ordinaria. Buscarlo también en las realidades de nuestro tiempo, sabiendo que nada de esto que es humano puede sernos extraño y que, libres de toda mundanidad, podemos animar al mundo con la levadura del Reino de Dios. Estas son las diferentes vías de una única búsqueda, que presupone el camino de la interioridad, del conocimiento y del amor del Señor, en la escuela de san Agustín: «No salir de ti mismo; la verdad habita en el hombre interior» (cfr *De la verdadera religión*, 39,72; Confesiones, 3,6,11). De esta manera la luz del Maestro interior ilumina para nosotros las realidades temporales.

Queridos hermanos, este tiempo de encuentro entre vosotros y con el sucesor de Pedro os ayude a revisar vuestro carisma y reforzar la comunión de vida en el ejemplo de la primitiva comunidad apostólica (cfr *Heh* 2,42-47). Y esta comunión es también anticipación de la unión plena y definitiva en Dios y hacia ella.

Os doy las gracias por vuestra presencia y por vuestro testimonio en la Iglesia. La Virgen os custodie e interceda por vosotros. Os bendigo de corazón a vosotros y a vuestras comunidades.

Y os pido por favor que recéis por mí.

El Papa a la «gran familia» de la Comunidad Papa Juan XXIII

Dios escucha la oración de los niños por la paz

Dios escucha la oración de los más pequeños por la paz: lo aseguró el Papa Francisco en el discurso dirigido a los niños a los chicos pertenecientes a la «gran familia» de la Comunidad Papa Juan XXIII - fundada en 1968 por don Oreste Benzi - durante la audiencia que tuvo lugar el 14 de enero en el Aula Pablo VI.

Queridos niños y niñas, queridos chicos y chicas, hermanos y hermanas, ¡buenos días!

¡Gracias por haber venido! Gracias al responsable general, que ha dado voz a todos vosotros, aquí presentes, y también a los que no han podido venir pero están con el corazón. Doy las gracias en particular a los que de vosotros me han escrito sus historias, y también algunas preguntas.

El encuentro de hoy es especial, porque sois vosotros los más pequeños los que representáis la gran familia de la Comunidad Papa Juan XXIII. Y por esto debemos dar las gracias al Señor y después a Don Oreste Benzi, que ha dado vida a esta bella realidad. ¿Estáis de acuerdo? Está bien. Entonces, todos juntos podemos decir: «¡Gracias Don Oreste!». Otra vez: «¡Gracias Don Oreste!».

Y después hay otro aspecto importante, que me ha conmovido en las presentaciones que me habéis mandado hace un tiempo: el hecho de que vosotros niños y



chicos sois todos presentados cada uno con el propio nombre. Así le gusta a Dios, que nos conoce a cada uno por el nombre. No somos anónimos, no somos fotocopias, ¡todos somos originales! Y así debemos ser: originales, no fotocopias, lo decía el beato Carlo Acutis, un chico como vosotros. Dios nos conoce uno a uno, con nuestro nombre y nuestro rostro, que es único. Ciertamente, tenemos también nuestros límites; algunos de nosotros lamentablemente tenemos grandes limitaciones. Pero esto no quita nada al valor de una persona: cada uno es único, es hijo o hija de Dios, cada uno es hermano o hermana de Jesús, pero único. Una comunidad cristiana que

acoge a la persona tal y como es ayuda a verla como la ve Dios. ¿Y cómo nos ve Dios? Con la mirada del amor. Dios ve también nuestros límites, es verdad, y nos ayuda a llevarlos; pero Dios mira sobre todo el corazón, y ve a cada persona en su plenitud. Dios nos ve a imagen de Jesús, su Hijo, y con su amor nos ayuda a parecernos más a Él. Jesús es el hombre perfecto, lo sabemos, es la plenitud del humano, y el amor de Dios nos hace crecer hacia esta medida completa, hacia la plenitud. Sabemos que la alcanzaremos en el paraíso, pero ya en esta vida el amor nos hace madurar así. Es un poco como la semilla que en el campo brota y crece con la ayuda de la lluvia y del sol, se

desarrolla y se convierte, por ejemplo, en una bonita espiga de trigo.

Y sabéis, hay signos que hacen entender cuando una persona es acogida con amor, cuando un niño, una niña, un chico, una chica, pero también una persona grande, de cualquier edad es mirada con la mirada de Dios, es acogida con amor. ¿Cuáles son estos signos? Hay varios, pero elijo uno: la sonrisa. He visto que lo habéis dicho también vosotros, más de una vez, contando vuestras historias: «Ese niño o esa niña tiene problemas, pero está siempre sonriente...». ¿Por qué? Porque se siente amado, amada, se siente acogido, acogida, tal y como es. Cuando un niño recién nacido está en brazos de su madre, que lo mira y lo sonríe, empieza a sonreír. La sonrisa es una flor que florece en el calor del amor.

Queridos niños y chicos, en vuestras historias, y también en vuestras preguntas, destaca una experiencia que muchos de vosotros tenéis en común: la experiencia de la casa familia. Hoy, aquí con vosotros, quiero subrayar que las «casas familia» nacieron de la mente y del corazón de don Oreste Benzi. Él era un sacerdote que miraba a los chicos y a los jóvenes con los ojos de Jesús, con el corazón de Jesús. Y estando cerca de los que se comportaban mal, que estaban des-

carriados, entendió que a ellos les faltaba el amor de un padre y de una madre, el afecto de los hermanos. Entonces Don Oreste, con la fuerza del Espíritu Santo y la implicación de personas a las que Dios daba esta vocación, empezó la experiencia de la acogida a tiempo completo, del compartir de la vida; y de ahí nació la que él ha llamado «casa familia». Una experiencia que se ha multiplicado, en Italia y en otros países, y que se caracteriza por la acogida en casa de personas que se convierten realmente en los propios hijos regenerados por el amor cristiano. Un padre y una madre que abren las puertas de casa para dar una familia a quien no la tiene. Una verdadera familia; no una ocupación laboral, sino una elección de vida. En ella hay sitio para todos: menores, personas con discapacidad, ancianos, italianos o extranjeros, y cualquier persona que busque un punto firme del que volver a empezar o una familia en la que reencontrarse. La familia es el lugar donde cuidar a todos, tanto a las personas acogidas como a las acogedoras, porque es la respuesta a la necesidad innata de relaciones que tiene cada persona.

Y entonces, queridos amigos, quisiera dirigirme personalmente a cada uno de vosotros. Saludo a Francesco, de seis años, que hoy no ha podido venir, y rezo

por su madre que está enferma. Saludo a Biagio, de 14 años: tampoco él ha podido venir, y le mando una bendición. Y tú, Sara, que tienes 13 años y has escapado de Irak, custodias en el corazón tu santo deseo que a los niños no se les robe su infancia: ¡Dios te ayudará a cumplirlo! Tú que quisieras ver a la abuela que se fue al cielo, habla con ella en tu corazón y sigue sus buenos ejemplos, y un día la verás de nuevo. A ti que, como tantos adolescentes, te cuesta percibir la belleza de la misa, no temas: en el momento justo Jesús vivo te hará sentir su presencia. Gracias a ti, pequeño amigo, que te acuerdas de los inocentes que son asesinados en el seno materno. Y gracias de corazón a vosotros, niños y chicos, que cada domingo os reunís online para rezar el rosario. Quiero deciros: vuestra oración por la paz, aunque no lo parezca, Dios la escucha; y nosotros creemos que Dios dona la paz, enseguida, ¡hoy! Dios nos la dona, pero nos corresponde a nosotros acogerla, en el corazón y en la vida. Estad seguros de que Dios escucha vuestra oración, ¡e id adelante! Queridos, ¡muchas gracias a todos vosotros! Que el Señor bendiga a la Comunidad Papa Juan XXIII y que la Virgen os custodie siempre en la fe, en la esperanza y en el amor. Os bendigo de corazón. Y os pido por favor que recéis por mí. ¡Gracias!

El discurso a la Confederación de las Cofradías

Respuestas creativas a las nuevas pobrezas de nuestro tiempo

«Mantened vivo el carisma del servicio y de la misión, respondiendo con creatividad y valentía a las necesidades de nuestro tiempo». Este es el mandato que el Papa encomendó a los miembros de la Confederación de las Cofradías italianas recibidos en audiencia la mañana del lunes 16 de enero, en la Sala del Consistorio.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días y ¡bienvenidos!

Me alegra encontraros. Doy las gracias al presidente, doctor Rino Bisignano, y monseñor Michele Pennisi, asistente eclesial, como también a los miembros del Consejo directivo de la Confederación de las Cofradías de las diócesis de Italia, a los coordinadores y a los asistentes regionales aquí presentes.

Fundada en el 2000, en el contexto del gran Jubileo, vuestra Confederación trabaja desde hace ya más de 20 años para acoger, sostener y coordinar la riquísima y variada presencia de las Cofradías en las diócesis de Italia. Ahora os preparáis para celebrar, dentro de dos años, vuestro 25º aniversario en el contexto de otro Jubileo, el del 2025, que tiene como lema "Peregrinos de esperanza". Nos estamos preparando para este momento fuerte de la vida de la Iglesia, y vosotros sois una realidad muy significativa para esta preparación y después para la celebración.

Lo sois en primer lugar por la amplia presencia que tenéis so-

bre el territorio nacional y por la cantidad de personas que involucráis, con cerca de tres mil doscientas Cofradías inscritas - y muchas otras existentes y no inscritas - y dos millones de miembros; y a estos se añade la comunidad extendida de familiares y amigos que a través de ellos se unen a vuestra actividad. Es un cuadro impresionante, que trae a la mente lo que dice el Concilio Vaticano II, a propósito de la naturaleza y de la misión de los laicos en la Iglesia, y esto es que ellos «están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo desde dentro, a modo de fermento» (Const. dogm. *Lumen gentium*, 31). Vuestro "fermento", vuestra levadura está bien presente en el tejido eclesial y social italiano, y debe ser mantenido vivo, para que pueda hacer fermentar toda la masa. Lo recomendaba San

Juan Pablo II cuando decía: «Hoy la urgencia de la evangelización exige que también las Cofradías participen más intensa y directamente en la obra que la Iglesia realiza para llevar la luz, la redención, la gracia de Cristo a los hombres de nuestro tiempo» (*Jubileo de las Cofradías*, 1 de abril de 1984). En el contexto

de la nueva evangelización, la piedad popular constituye de hecho una poderosa fuerza de anuncio, que tiene mucho para dar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo (cfr Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 126). Pero sobre la piedad popular, el

que hace ir adelante!

Por eso os animo a cultivar con empeño creativo y dinámico vuestra vida asociativa y vuestra presencia caritativa, que se fundan en el don del bautismo y que conllevan un camino de crecimiento bajo la guía del Espíritu Santo. Dejaos animar por el

el futuro; sean más bien estímulo fuerte para reinvertir hoy vuestro patrimonio espiritual, humano, económico, artístico, histórico y también folclórico, abiertos a los signos de los tiempos y a las sorpresas de Dios. Es con esta fe y con esta apertura que quien os ha precedido ha dado origen un tiempo a vuestras fraternidades. Sin esta fe y esta apertura, nosotros hoy no nos encontraríamos aquí, tan numerosos, ¡a dar gracias al Señor por tanto bien recibido y cumplido! ¡Con tantas cofradías!

Quisiera además invitaros a articular vuestro camino según tres líneas fundamentales: evangelicidad, eclesialidad y misioraridad. Esta indicación la resumiría así:

- caminar tras las huellas de Cristo;
- caminar juntos;
- caminar anunciando el Evangelio.

En primer lugar, caminar tras las huellas de Cristo. Os exhorto a cultivar la centralidad de Cristo en

vuestra vida, en la escucha cotidiana de la Palabra de Dios. Esto es muy importante: la cercanía al Evangelio. Nosotros debemos leer todos los días el Evangelio. Os aconsejo: tomad un libro del Evangelio de bolsillo, llevadlo en el bolsillo o en el bolso y después cuando tengáis un poco de tiempo, leed algo en

el día. Un pequeño fragmento todos los días. El Evangelio hace crecer, hace crecer el corazón. Contacto físico con el Evangelio y después contacto espiritual. Os exhorto por tanto a cultivar la centralidad de Cristo, organizando y participando regularmente en momentos formativos, en la asistencia asidua a los sacramentos, en una intensa vida de oración personal y litúrgica. Vuestras antiguas tradiciones litúrgicas y devocionales estén animadas por una vida espiritual intensa, con fervor, y por el compromiso concreto de la caridad. Y no tengáis miedo de actualizarlas en comunión con el camino de la Iglesia, para que puedan ser un don accesible y comprensible para todos, en los contextos en los que vivís y trabajáis, y un estímulo a acercarse a la fe también para los alejados.

Segundo: caminar juntos. La historia de las Cofradías ofrece a la Iglesia una experiencia secular de sinodalidad, que se expresa a través de instrumentos comunitarios de formación, de discernimiento y de deliberación, y a través de un contacto vivo con la Iglesia local, con los obispos y con las diócesis. Vuestros consejos y vuestras asambleas - como os pidió el amado Papa Benedicto XVI -, no se reduzcan nunca a encuentros puramente administrativos o particularistas [1]; sean siempre y antes que nada lugares de escucha de Dios y de la Iglesia, de diálogo fraterno, caracterizado por un clima de oración y de caridad sincera. Solo así podrán ayudaros a ser realidades vivas y a encontrar nuevas vías de servicio y de evangelización.

Y esto nos lleva a la tercera dimensión de vuestro camino: caminar anunciando el Evangelio, testimoniando vuestra fe y cuidando de los hermanos, especialmente de las nuevas pobrezas de nuestro tiempo, como muchos de vosotros habéis demostrado en este tiempo de pandemia.

Estudiad bien cuáles son las nuevas pobrezas. Nosotros quizá no sabemos, pero hay muchas, las nuevas pobrezas. La historia de las cofradías tiene en este sentido un gran patrimonio carismático. ¡No dejéis caer esta herencia! Mantened vivo el carisma del servicio y de la misión, respondiendo con creatividad y valentía a las necesidades de nuestro tiempo.

Evangelicidad, eclesialidad y misión: estas, queridos hermanos y hermanas, las tres palabras que os encomiendo hoy. Y quisiera concluir renovándoos la invitación a ser «misioneros del amor y de la ternura de Dios [...] misioneros de la misericordia de Dios, que siempre nos perdona, nos espera siempre y nos ama tanto» (*Homilía en la Jornada de las Cofradías y de la piedad popular*, 5 de mayo de 2013). La Virgen, que con tantos títulos veneráis como vuestra Madre, os custodie y os guía siempre. Os bendigo de corazón a vosotros, a todos los cofrades y a vuestras familias.

Y os pido: no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

[1] Cfr *Discurso a la Confederación de las Cofradías de las Diócesis de Italia*, 10 de noviembre de 2007.



que sigue siendo el texto más fuerte, que ayuda mucho, es el de San Pablo VI, en la *Evangelii nuntiandi*. Está bien volver siempre a ese texto, que ha aclarado bien el lugar de la piedad popular en la vida de la Iglesia. La *Evangelii nuntiandi* todavía hoy es actual: esa es una exhortación apostólica profética, que ayuda,

Espíritu y caminad: como hacéis en las procesiones, hacedlo así en toda vuestra vida de comunidad. La riqueza y la memoria de vuestra historia no se conviertan nunca para vosotros en motivo de retraimiento sobre vosotros mismos, de celebración nostálgica del pasado, de cierre hacia el presente o de pesimismo por

Masacre en la RD del Congo, Balestrero: esperamos al Papa para curar las heridas

El nuncio expresa su preocupación por la matanza que se está produciendo en el país y explica que la principal razón de la guerrilla en el este es la riqueza del subsuelo en la que se centran las miradas de muchos: "La Iglesia está haciendo un gran trabajo, son los catalizadores de las ayudas". En este contexto, se están realizando los máximos esfuerzos para garantizar la seguridad necesaria para la visita de Francisco, que también se reunirá con las víctimas de este territorio.

ANTONELLA PALERMO

La rama del Isis en África Central, Iscap, ha reivindicado la explosión ocurrida ayer en una iglesia de la provincia de Kivu Norte, que dejó al menos 17 muertos y más de cuarenta heridos. Al parecer, los yihadistas colocaron y detonaron el artefacto y amenazaron con nuevos atentados. La República Democrática del Congo es el país que visitará el Papa Francisco el 31 de enero en su viaje apostólico que le llevará también a Sudán del Sur. Monseñor Ettore Balestrero, nuncio apostólico en el país, analiza el contexto sociopolítico de la región y hace balance de los preparativos de la visita papal.

¿Qué señal expresa el atentado de ayer reivindicado por el Isis?

Una señal preocupante, más aún porque confirma la involución de la situación sobre el terreno. Precisamente por eso, el encuentro del Papa, cuando venga, con las víctimas del Este será muy importante. También hay que decir que en realidad se trata de dos atentados: uno

en la frontera con Uganda, en un templo pentecostal: las fotos que me enviaron describen un auténtico infierno. Cuerpos mutilados de adultos y niños, un edificio medio destruido. Pero ese mismo día se produjo un atentado en Beni, en un mercado céntrico que es uno de los lugares más seguros de la ciudad. De nuevo, hay quienes creen que las AdF (Fuerzas Democráticas Aliadas) fueron las responsables como muestra de fuerza y terror. Hay quienes creen, en cambio, que hubo complicidad con la seguridad local, pero una hipótesis no excluye la otra. En cualquier caso, yo diría que la paz en Oriente está aún muy lejos. Estamos en una provincia, Kivu Norte, que lleva más de un año en estado de sitio, lo que demuestra que la situación no sólo no ha mejorado, sino que ha empeorado. Un mensaje muy preocupante es que, por desgracia, las AdF se están fortaleciendo y me parece que también son las principales beneficiarias del conflicto que está teniendo lugar más al sur, en torno a Goma, con el M23. El atentado de ayer demuestra también que han ganado gran influencia en Butenbo, una gran ciudad cercana a Kasindi. El hecho de que haya sido reivindicado por el Isis demuestra también que los vínculos entre Adf y el Isis son cada vez más fuertes, las metodologías de los atentados son desgraciadamente cada vez más homogéneas, y esto no puede sino ser preocupante para la seguridad regional y sobre todo para la de las poblaciones que son las víctimas constantes de las matanzas

Estos hechos también nos remiten al ataque mor-

tal contra el embajador Luca Attanasio...

Sí, ese ataque tuvo lugar cerca de Goma, donde ahora, por desgracia, tiene lugar otro terrible conflicto que ha desplazado a más de 500.000 personas desde noviembre. 250.000 de ellas se encuentran un poco al sur de Goma y el lugar donde fue asesinado el embajador italiano es una de las fronteras invisibles entre la parte del territorio ocupada por el M23 y la que sigue controlada por las fuerzas armadas congoleñas. Es una situación devastadora, hay gente muriendo en la carretera, se están desarrollando enfermedades, por desgracia también el cólera, y se necesitan urgentemente lugares donde alojar a la gente. La Iglesia está haciendo un gran trabajo, los sacerdotes y las monjas permanecen sobre el terreno, se han convertido en catalizadores de la ayuda: recogen ropa, medicinas, alimentos y los distribuyen. Es una diócesis dividida en dos, baste decir que de 32 parroquias, seis están en territorio ocupado por el M23.

¿Qué respuesta desde el punto de vista ecuménico?

Yo diría que una gran colaboración. El atentado de ayer tuvo lugar en un templo que hace referencia a la Iglesia de Cristo en el Congo. Con esta organización, que agrupa a varias confesiones protestantes, también existe una gran cooperación a la hora de subrayar que existe un problema, que es la causa de todos estos conflictos: se trata de la riqueza del subsuelo del Este. Es la razón fundamental de su importancia estratégica con todos los países vecinos y es la

causa principal de la economía de guerra que se perpetúa en esta zona del Este. También hay colaboración ecuménica en la preparación de la visita del Papa: se les invitará, por ejemplo, a reunirse con algunos desplazados y con el Papa, algunos de los cuales no son católicos. Juntos intentamos acompañar el desarrollo democrático del país.

¿Cómo van los preparativos de la visita del Papa y cuáles son las medidas de precaución?

La más inmediata es a la que se refirió el propio Papa hace unos días, a saber, que en un principio estaba previsto que acudiera a Goma, pero ahora no puede hacerlo. También porque en estas semanas no es fácil ir allí. El esfuerzo en materia de seguridad y orden público es gigantesco: baste decir que se espera que a la misa que el Papa celebrará en Kinshasa asistan al menos 2 millones de personas. Cada semana me reúno con el Primer Ministro y el jefe de la Iglesia local. Se ha hecho mucho... También hay historias maravillosas: por ejemplo, puedo hablarles de un chico que asiste a misa todos los domingos aquí en la Nunciatura. Se interesó por la visita del Papa y ayer mismo me pidió recibir todos los sacramentos de la iniciación cristiana. Este me parece el objetivo principal de la visita: despertar la fe en los que no la tienen y fortalecer la alegría en los que sí. Muchos dicen que la visita del Papa es un sueño hecho realidad. En todo el país hay expectación por recibir una palabra de consuelo y también por curar heridas que desgraciadamente siguen sangrando y especialmente sangran en el este.

«África es original África te sopapea»

VIENE DE LA PÁGINA 3

más de dos mil y pico partos. Estaba con una chica de 13 o 14 años. Y la viejita me dijo: «Vine para acá a los veintitantos años y no me moví, y siempre con los partos». «¿Y esa niña?», le pregunté. «Es mi hija». Ella era monja y yo no entendía lo que me quería decir. «La madre murió en el parto y el papá no se sabe dónde está. Entonces, sentí como que Dios me pedía que la adoptara. Y la adopté legalmente», me dijo. Esta vieja, con la edad que tiene, remando, con su hija... Esos son los misioneros. ¿Te das cuenta? Son los que dejan su vida ahí, no cambian. Hablé con la general de su congregación, le pedí que viniera a Roma y la condecoré en la plaza de San Pedro. Me escribía hace unos meses y me contaba que se había caído, se había roto la muñeca y que, a pesar de que no podía hacer esfuerzos, iba a la sala de partos e indicaba al personal cómo atender los nacimientos de los chicos.

La Iglesia católica en el continente africano es minoritaria en muchos lugares, y en otros convive con las religiones tradicionales o con el islam. ¿La Misión es, obligatoriamente, dialogante?

Evidentemente. Hoy en día hay una conciencia del diálogo mucho más grande, y la persona que no sabe dialogar no madura, no crece y será incapaz de dejar algo a la sociedad. El diálogo es clave.

La Misión está experimentando una transformación desde el punto de vista humano. Por un lado, aquellos misioneros que salieron hace décadas se van haciendo mayores y son cada vez menos. Por otro, en Occidente recibimos a misioneros jóvenes, procedentes también de Iglesias jóvenes. ¿Cómo ve esa corriente misionera Norte-Sur?

Eso ayuda, es un intercambio que ayuda, pero hay que llevarlo con mucha prudencia porque no podemos usar la «materia prima», y esa sería una manera mala de llevar adelante la Misión en Occidente, de los países de Misión. Que los que vienen lo hagan como misioneros aquí también. Hay que cuidar mucho la libertad de evangelizar y no otro tipo de intereses. Me acuerdo de que en el año 94 el episcopado filipino tomó una decisión muy contundente de no permitir que congregaciones religiosas femeninas que no trabajaban en el país fueran a buscar vocaciones allí porque iban, entusiasmaban a algunas chicas y se las traían aquí, y ahí se puso muy firme el episcopado filipino. Un diario italiano de la época tituló aquello como «La tratta delle novizie», como si aquello fuera una trata vocacional. Es dura la palabra trata, pero hay que tener mucho cuidado con ese espíritu de promoción humana que no siempre se identifica con la vocación, y tenemos casos, sobre todo de chicas, que vienen acá como religiosas, no están preparadas, no tienen vocación misionera y terminan en la calle.

Cuando visitó Marruecos en 2019, dijo: «Jesús no nos ha elegido y enviado para que seamos más numero-

so, sino que nos ha enviado a una Misión». ¿Seguimos muy preocupados por el número de católicos?

Por la estadística, a pesar de que traiciona muchas veces. Las estadísticas sirven, pero no hay que poner la esperanza en ellas. Me pregunto en quién pongo mi esperanza, y eso se lo pregunto a todos. ¿En quién ponéis la esperanza?, ¿en tu organización?, ¿en la capacidad sociológica de convocar?, ¿o en la fuerza del Evangelio?

De acuerdo al concepto misionero



«clásico», ¿Occidente es territorio de Misión?

Cinco lugares: Bélgica, Holanda, España, Irlanda y Quebec llenaron el mundo de misioneros. Hoy, estos cinco lugares no tienen vocaciones. Es un misterio. Y en menos de 100 años. ¿Cómo nos explicamos esto? Yo no le veo explicación.

¿Y eso le preocupa?

No, no me preocupa en el sentido de que nos estamos fundiendo, es un signo de los tiempos que señala mundanidad, que señala un nivel de desarrollo que pone los valores en otro lado. Esto señala crisis, hay crisis, y las crisis hay que vivirlas y salir de ellas.

En este momento de crisis, las sociedades donde escasean las vocaciones están recibiendo a muchas personas, hombres y mujeres, que vienen del Sur. Aquí en Europa, por ejemplo, subsaharianos, algunos de ellos con un bagaje católico a sus espaldas. ¿Pueden enriquecer de algún modo las comunidades cristianas europeas?

El testimonio cachetea mucho, el testimonio cachetea siempre, y eso es bueno. Estas personas ofrecen un testimonio fresco de las nuevas culturas, frente a culturas más envejecidas u organizadas en un sentido «empresarial». Los conflictos de esos países nuevos o más jóvenes son distintos de los conflictos de los países más viejos y cerrados. Creo que es un remozón. Pero también puede pasar lo contrario, que se entusiasmen con ese estilo de vida un poco más estático o más pagano, si quieres, y que pierdan lo bueno que traen. Es un riesgo.

Del 31 de enero al 5 de febrero se encontrará en República Democrática de Congo y Sudán del Sur. Casi desde el inicio de su pontificado ha expresado su deseo de ir a estos dos países. ¿Es el viaje más esperado por usted?

Sí, en julio fue suspendido por el asunto de la rodilla. El de Canadá estaba muy programado y no podía suspenderse, pero este se pudo aplazar. A Sudán del Sur vamos en conjunto, al mismo nivel, el arzobispo de Canterbury y el secretario de la Iglesia de Escocia, y estamos trabajando muy bien en común. Y República Democrática de Congo... es como un baluarte, un baluarte de inspiración. Basta ver acá en Roma la comunidad congoleña, que la dirige una monja, sor Rita, una mu-

jer que enseña en la universidad, pero manda ella, como si fuera un obispo, manda ella. Celebré la misa de rito congoleño aquí, es una comunidad que está muy cercana a mí. Tengo ganas de cumplir con ese viaje cuanto antes. Sudán del Sur es una comunidad sufrida. Hace unos años organizamos acá, junto al arzobispo de Canterbury y al delegado de la Iglesia de Escocia, un retiro espiritual para los agentes políticos del país, y es también una ilusión poder hacer ese viaje.

¿Por qué le inspira la comunidad congoleña?

Tienen raíces, es lo que me sale decir. Es una Iglesia con raíces. No es barniz puro, tiene raíces, tiene cultura propia. Es impresionante.

¿Qué mensaje va a llevar a sursudaneses y congoleños?

Todavía no empecé a preparar los discursos, estoy buscando. Congo sufre en estos momentos la guerrilla, por eso no voy a Goma, no se puede ir, por todo el avance guerrillero allí. No voy porque tengo miedo, a mí no me va a pasar nada, pero con un ambiente así y viendo lo que están haciendo, tiran una bomba en el estadio y matan a muchísimas personas. Hay que cuidar a la gente.

¿Cómo prepara un papa un viaje de este tipo?

Hay un encargado de viajes y un equipo que prepara el viaje. Ya hicieron dos visitas al Congo preparando las cosas y a Sudán del Sur. Hacen las evaluaciones y me entregan los informes, en base a los cuales hago mis discursos.

Con República Democrática de Congo y Sudán del Sur serán diez países africanos los que habrá visitado en estos casi diez años de pontificado. Aquella mención que usted hizo a las periferias humanas y exis-

tenciales nos llevaron mentalmente al continente africano. ¿Son indisolubles esas dos periferias?

Mi primer contacto fuerte con África fue en Bangui, en República Centroafricana, en un momento de transición. Estaba de presidenta Catherine Samba-Panza, que fue alcaldesa de la capital y luego elegida presidenta de la transición, una mujer que tenía claras las cosas. Llegué en un momento de mucha división entre la comunidad islámica y la comunidad católica, pero con un obispo que ahora es

Negro a la Fraternidad 2016 que concede cada año esta revista.

¡Qué bonito! Son tres grandes. Uno falleció, el imam. No estaba planeado que yo rezara en la mezquita de Bangui. Fui allí y me recibieron en la parte anterior con un discurso muy lindo. Vi que la alfombra empezaba más allá. Les pregunté si podía pasar a rezar. Como me dijeron que sí, me saqué los zapatos y me fui para allá. Cuando salí, el imam me dijo que me acompañaba. «Vení y subí al papamóvil», y fuimos al estadio, con mucha gente, fue una cosa muy linda. No me olvidé de esa comunidad.

Se refería a ese encuentro digital con universitarios africanos. Usted habla mucho de los jóvenes y de los ancianos. África es un continente abrumadoramente joven, con una edad media que no alcanza los 30 años, y donde todavía los ancianos, los mayores, ocupan un lugar central dentro de las comunidades. ¿Es África un entorno «cómodo» para usted?

Sí, me siento cómodo con los jóvenes. Con los viejos me siento cómodo también.

Cuando estuvo en Madagascar citó el evangelio de Lucas: «Te doy gracias Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños». ¿Qué riquezas del continente no vemos?

Solo vemos la riqueza material, por eso solo se la ha buscado históricamente para explotarla. Hoy día vemos que muchas potencias mundiales van a saquear, eso es verdad, y no ven la inteligencia, la grandeza, el arte de los pueblos. Hay que ir a los pueblos, no a las ideas.

El día de la Inmaculada volvió a clamar por la paz en Ucrania. Ayer [el 14 de diciembre] en la Audiencia General pidió una Navidad austera pensando en la población ucraniana. Sin dejar de insistir en esta guerra, usted reitera que no debemos olvidar otros conflictos que quedan ocultos, algunos de ellos en África, porque miramos solo al este de Europa.

Es evidente. Ya dije que ahora nos damos cuenta de que esta es una guerra mundial porque la tenemos al lado, pero pensemos en Yemen, Siria, Myanmar. O, por ejemplo, en Ruanda y los 28 años del genocidio... Pensemos en esas guerras que están en marcha hoy en día. El mundo está en guerra desde hace años, más aún, desde 1914 hasta ahora van tres guerras mundiales con la actual y no paramos. Uno de los problemas serios es la fabricación de armas. Alguien me dijo una vez que si se dejara de fabricar armas un año se acababa el hambre en el mundo. Una industria para matar..., ya es lo normal, importar armas...

¿Tenemos los medios alguna responsabilidad en ese silencio que cubre el continente?

¿Qué te parece? Hoy día los medios son los que te crean un ambiente. Si vos silenciás una realidad, como sos creador de ambientes, el noventa por ciento de la culpa... No, era solo por decir un porcentaje, pero no podemos silenciar la explotación, la explotación de los chicos, de las mujeres.

¿Ha visto las imágenes de tres mi-

grantes que llegaron a España, procedentes de Nigeria, en el timón de un barco después de 11 días de navegación?

Sí, las he visto.

Cuando habla de la explotación del continente africano, se refiere tanto a los recursos naturales como a las personas. ¿Qué nos perdemos cuando ponemos vallas y obstáculos para frenar o impedir su llegada?

Y cuando ponés concertinas para que no se escapen... Es un crimen. Es un crimen. Y esos países que tienen un índice demográfico por el suelo, que tienen necesidad de gente, que tienen pueblos vacíos y no saben gestionar la inserción de migrantes. El migrante tiene que ser recibido, acompañado, promovido e integrado. Si no se integra, es malo.

Leí sobre África un librito en español, Hermanito [de Ibrahima Balde y Amets Arzallus Antia], de un chico que va a buscar a su hermano y llega a España. Lo que tuvo que sufrir para llegar ahí, los campos de concentración del norte de África, toda una industria donde la carne humana es lo que mercanteas. Es duro lo que pasa. Una jefa de gobierno dijo una vez que el problema de las migraciones hay que resolverlo en África, ayudando a África a que sea cada vez más señora de sí misma. Y es verdad. Pero lo que hay es que África está para saquearla.

Ha dicho que la exclusión de los migrantes es «repugnante, pecaminosa y criminal». ¿Tiene que elevar cada vez más el tono porque, como sociedad, somos cada vez más indiferentes?

Creo que hablo claro en esto, pero hay una injusticiauropea muy grande, ¿no? Grecia, Chipre, Italia, España y también Malta son los países que están más en el área de recibir migraciones, y lo que pasó en Italia, donde a pesar de que la política migratoria del actual Gobierno es digamos, en el buen sentido, restrictiva, siempre abrió las puertas para salvar gente que Europa no recibe.

Estos países tienen que hacer frente a todo y están en la disyuntiva de mandarlos de vuelta para que los maten o mueran o hacemos esto... Es un problema grave. La Unión Europea no acompaña.

En el mes de junio, en el intento de acceso a España por la valla de Melilla, falleció un número desconocido de personas, otros tantos fueron devueltos al desierto, y aunque ha habido varias investigaciones periodísticas que han reconstruido los hechos, el debate en España se ha llevado más a lo político que a lo humanitario.

Tenemos que implantar el debate humanitario, tenemos que implantar el debate humanitario.

¿Qué les diría a nuestros lectores?

Que sigan leyendo MUNDOS NEGRO porque esta revista es un horizonte, te va abriendo cada vez más las cosas. Sigán leyéndola, porque se abren las fronteras y nos saca del mundo chiquito de nuestra sociedad, de nuestra ciudad, de nuestras cositas, cositas, cositas...

Mundo Negro te abre a las cosas grandes.

[P. Jaume Calvera] El cardenal, el pastor y el imam, a los que usted aludía, recibieron el Premio Mundo

El Papa prosigue sus reflexiones sobre el celo apostólico e indica a Jesús como modelo insuperable del anuncio

Un corazón pastoral cercano a todos

Tener un corazón pastoral cercano a todos: es lo que aconsejó el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 18 de enero, en el Aula Pablo vi. Prosiguiendo con las reflexiones sobre el tema del celo apostólico del creyente, el Pontífice identificó en Jesús el modelo insuperable del anuncio.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos todos!

El miércoles pasado iniciamos un ciclo de catequesis sobre la pasión de evangelizar, es decir sobre el celo apostólico que debe animar a la Iglesia y a todo cristiano. Hoy miramos al modelo insuperable del anuncio: Jesús. El Evangelio del día de Navidad lo definía "Verbo de Dios" (cfr. *Jn 1,1*). El hecho de que Él sea el Verbo, es decir la Palabra, nos indica un aspecto esencial de Jesús: Él está siempre en relación, en salida, nunca aislado, siempre en relación, en salida; la palabra, de hecho, existe para ser transmitida, comunicada. Así es Jesús, Palabra eterna del Padre dirigida a nosotros, comunicada a nosotros. Cristo no solo tiene palabras de vida, sino que hace de su vida una Palabra, un mensaje: es decir, vive siempre dirigido hacia el Padre y hacia nosotros. Siempre mirando al Padre que le ha enviado y mirando a nosotros a quienes Él ha sido enviado. De hecho, si miramos a sus jornadas, descritas en los Evange-



lios, vemos que en el primer lugar está la intimidad con el Padre, la oración, por la que Jesús se levanta temprano, cuando todavía está oscuro, y se dirige a zonas desiertas a rezar (cfr. *Mt 1,35; Lc 4,42*) a hablar con el Padre. Todas las decisiones y las elecciones más importantes las toma después de haber rezado (cfr. *Lc 6,12; 9,18*). Precisamente en esta relación, en la oración que le une al Padre en el Espíritu, Jesús descubre el sentido de su ser hombre, de su existencia en el mundo porque Él está en misión por nosotros, enviado por el Padre a nosotros.

A tal propósito es interesante el primer gesto público que Él realiza, después de los años de la vida oculta en Nazaret. Jesús no hace un gran prodigio, no lanza un mensaje con efecto, sino que se mezcla con la gente que iba para ser bautizada por Juan. Así nos ofrece la clave de su acción en el mundo: entregarse por los

pecadores, haciéndose solidario con nosotros sin distancias, en el compartir total de la vida. De hecho, hablando de su misión, dirá que no ha venido «a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (*Mt 10,45*). Cada día, después de la oración, Jesús dedica toda su jornada al anuncio del Reino de Dios y la dedica a las personas, sobre todo a los más pobres y débiles, a los pecadores y a los enfermos (cfr. *Mt 1,32-39*). Es decir, Jesús está en contacto con el Padre en la oración y después está en contacto con toda la gente para la misión, para la catequesis, para enseñar el camino del Reino de Dios.

Entonces, si queremos representar con una imagen su estilo de vida, no tenemos dificultad en encontrarla: Jesús mismo nos la ofrece, lo hemos escuchado, hablando de sí como del buen Pastor, aquel que dice «da su vida por las ovejas» (*Jn 10,11*), este es

Jesús. De hecho, ser pastor no era solo un trabajo, que requería tiempo y mucho empeño; era una verdadera forma de vida: veinticuatro horas al día, viviendo con el rebaño, acompañándolo a pastar, durmiendo entre las ovejas, cuidando de las más débiles. En otras palabras, Jesús no hace algo por nosotros, sino que da todo, da su vida por nosotros. El suyo es un corazón pastoral (cfr. *Éz 34,15*). Es pastor con todos nosotros.

De hecho, para resumir en una palabra la acción de la Iglesia se usa a menudo precisamente el término "pastoral". Y para valorar nuestra pastoral, debemos compararnos con el modelo, compararse con Jesús, Jesús buen Pastor. En primer lugar, podemos preguntarnos: ¿lo imitamos bebiendo de las fuentes de la oración, para que nuestro corazón esté en sintonía con el suyo? La intimidad con Él es, como sugería el bonito volumen del abad Chautard, «el alma de todo apostolado». Jesús mismo lo dijo claramente a sus discípulos: «separados de mí no podéis hacer nada» (*Jn 15,5*). Si se está con Jesús se descubre que su corazón pastoral late siempre por quien está perdido, alejado. ¿Y el nuestro? Cuántas veces nuestra actitud con gente que es un poco difícil o que es un poco complicada se expresa con estas palabras: "Es un problema suyo, que se las arregle...". Pero Jesús

nunca ha dicho esto, nunca, sino que ha ido siempre al encuentro de todos los marginados, los pecadores. Lo acusaban de esto, de estar con los pecadores, porque les llevaba precisamente la salvación de Dios.

Hemos escuchado la parábola de la oveja perdida, contenida en el capítulo 15 del Evangelio de Lucas (cfr. vv. 4-7). Jesús habla también de la moneda perdida y del hijo pródigo. Si queremos entrenar el celo apostólico, el capítulo 15 de Lucas hay que tenerlo siempre presente. Leerlo a menudo, ahí podemos entender qué es el celo apostólico. Ahí descubrimos que Dios no está para contemplar el recinto de sus ovejas y tampoco las amenaza para que no se vayan. Más bien, si una sale y se pierde, no la abandona, sino que la busca. No dice: "¡Se ha ido, culpa suya, asunto suyo!". El corazón pastoral reacciona de otra manera: el corazón pastoral sufre, el corazón pastoral arriesga. Sufre: sí, Dios sufre por quien se va y, mientras lo llora, lo ama todavía más. El Señor sufre cuando nos distanciamos de su corazón. Sufre por los que no conocen la belleza de su amor y el calor de su abrazo. Pero, en respuesta a este sufrimiento, no se cierra, sino que arriesga: deja las noventa y nueve ovejas que están a salvo y se aventura por la única perdida, haciendo algo arriesgado y también irracional, pero acorde con

su corazón pastoral, que tiene nostalgia de los que se han ido. La nostalgia por aquellos que se han ido es continua en Jesús. Y cuando escuchamos que alguien ha dejado la Iglesia ¿qué decimos? "Que se las arregle". No, Jesús nos enseña la nostalgia por aquellos que se han ido; Jesús no tiene rabia ni resentimiento, sino una irreductible nostalgia por nosotros. Jesús tiene nostalgia de nosotros y esto es el celo de Dios. Y yo me pregunto: nosotros, ¿tenemos sentimientos similares? Quizá vemos como adversarios o enemigos a los que han dejado el rebaño. "¿Y este? Se ha ido a otro lado, ha perdido la fe, le espera el infierno...", y nos quedamos tranquilos. Encontrándonos en la escuela, el trabajo, en las calles de la ciudad, ¿por qué no pensar más bien que tenemos una bonita ocasión de testimoniarles la alegría de un Padre que los ama y que nunca les ha olvidado? No para hacer proselitismo, ¡no! Sino para que les llegue la Palabra del Padre y caminar juntos. Evangelizar no es hacer proselitismo: hacer proselitismo es una cosa pagana, no es religiosa ni evangélica. Hay una buena palabra para aquellos que han dejado el rebaño y nosotros tenemos el honor y la carga de decir esa palabra. Porque la Palabra, Jesús, nos pide esto, acercarnos siempre, con el corazón abierto, a todos, porque Él es así. ¿Quizá seguimos y amamos a Jesús desde hace tiempo y nunca nos hemos preguntado si compartimos los sentimientos, si sufrimos y arriesgamos en sintonía con el corazón de Jesús, con este corazón pastoral, cerca del corazón pastoral de Jesús! No se trata de hacer proselitismo, ya lo he dicho, para que los otros sean "de los nuestros", no, esto no es cristiano: se trata de amar para que sean hijos felices de Dios. Pidamos en la oración la gracia de un corazón pastoral, abierto, que se pone cerca de todos, para llevar el mensaje del Señor y también sentir por cada uno la nostalgia de Cristo. Porque, nuestra vida sin este amor que sufre y arriesga, no va: si los cristianos no tenemos este amor que sufre y arriesga, corremos el riesgo de apacentarnos solo a nosotros. Los pastores que son pastores de sí mismos, en vez de ser pastores del rebaño, son peñadores de ovejas "exquisitas". No hay que ser pastores de sí mismos, sino pastores de todos.

En el día que inicia el octavario ecuménico el Papa Francisco pide oraciones para los cristianos víctimas de violencia, recordando en particular al sacerdote nigeriano Isaac Achi, asesinado en un ataque a la casa parroquial en la diócesis de Minna, en el norte del país africano. Las palabras del Pontífice fueron pronunciadas en el habitual saludo dirigido a los fieles presentes en el Aula Pablo vi después de la catequesis. Finalmente la audiencia general concluyó con el canto del Padre Nuestro y la Bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos a Jesús, Buen Pastor, que nos conceda un corazón semejante al suyo, dispuesto a cuidar con ternura de todos los hermanos y hermanas que Él mismo nos confía, de modo especial los que se sienten perdidos o están alejados de su Presencia, que alegre y da vida. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Una economía sin tráfico de personas, ni residuos medioambientales

En el corazón de Bangkok, una monja inspirada por un monje budista está transformando una escuela en un centro de cero residuos; al mismo tiempo, ofrece trabajo a refugiados que, de otro modo, correrían el riesgo de ser víctimas de la trata de seres humanos.

SOR BERNADETTE MARY REIS, FSP

Tras 50 años de vida religiosa, Sor Agnes Kanlaya Trisopa se ha lanzado a una tierra de misión completamente nueva. Hace poco más de un año, tras finalizar su labor en la formación de jóvenes aspirantes a la vida religiosa, puso en marcha un proyecto con dos objetivos muy importantes para ella: el cuidado de la creación y el tráfico de personas.

La Hermana Kanlaya pertenece a las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús de Bangkok, una comunidad diocesana fundada en 1897. Las hermanas desempeñan el ministerio de catequistas, administradoras escolares, profesoras, así como otras actividades a nivel parroquial.

Tras leer la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco, la hermana Kanlaya decidió crear un sistema para gestionar la recogida de residuos: culpa sobre todo del párrafo 211, el que habla de los ecociudadanos. «En su documento —recuerda la hermana Kanlaya—, el Papa Francisco nos insta a adoptar comportamientos y virtudes persistentes en nuestra vida cotidiana para cuidar el planeta, como ciudadanos ecológicos. La recogida selectiva de residuos es una de las opciones sugeridas por el Santo Padre».

Pero la forma de hacer realidad su sueño fue sugerida a la hermana Kanlaya por el monje budista Pra Ajan Suchut Patchoto: con su ayuda, la hermana Kanlaya aprendió, junto con cientos de personas, a clasificar los residuos «hasta que pudimos deshacernos de ellos y se convirtie-

ron en 0».

Sin embargo, ¿qué tiene que ver la trata de personas con todo esto? La hermana Kanlaya trabaja en este ámbito desde 2005 y sabe muy bien que «la pobreza y el desempleo son una razón decisiva por la que la gente» se convierte en presa de los traficantes. Y así, con la recogida selectiva también ha creado nuevos puestos de trabajo.

«Sabía que iba por buen camino y recordé el mensaje del Papa Francisco a Talitha Kum: 'Una economía sin tráfico de personas es una economía de cuidados. El cuidado puede entenderse como la atención a las personas y a la naturaleza, ofreciendo productos y servicios para el crecimiento del bien común' (8 de febrero de 2021)».

Con los conocimientos técnicos y la convicción de que iba por buen camino, la hermana Kanlaya decidió ampliar el experimento «0 residuos» utilizando el comedor del convento. «Quería demostrar que este proyecto era posible, como yo pretendía». Además, contrató a Wanrapa «View» Singwonsa: «Nos enseñó a limpiar meticulosamente los distintos tipos de plástico para revenderlos: es un pequeño ingreso extra para su familia», dice la monja.

«Al cabo de un año, empecé a ver los primeros resultados, y no sólo en nuestra comunidad. Tuve una respuesta positiva y la cooperación de muchas congregaciones religiosas, escuelas, comunidades cristianas y organizaciones eclesiales». En cuanto a la chica que contrató, la Hna. Kanlaya señala que no sólo se benefició «de los ingresos extra para mantener a su familia, sino que también siguió adquiriendo conocimientos sobre el reciclado de residuos... Y, de nuevo, se siente orgullosa por su paciencia y diligencia para contribuir, por un lado, a hacer de nuestro planeta un lugar mejor y,



por otro, a ganar más dinero con la venta y el reciclado de residuos. Me gusta pensar que una mujer sencilla ha encontrado dignidad e independencia simplemente clasificando y reciclando residuos. Me gustaría pedirle que me acompañe a conferencias, que comparta su experiencia con otras personas, para extender este proyecto a familias de bajos ingresos de otras comunidades pobres».

Y la cosa no acaba ahí. La hermana Kanlaya explica que, además de clasificar los residuos, limpiarlos y venderlos a instituciones de reciclaje, otra forma de generar ingresos es utilizar los mismos residuos para crear artículos que se puedan vender. «También podemos reciclar los residuos limpios que se han separado por tipos», explica. Las bolsas de plástico pueden convertirse en gasóleo, el papel en papel reciclado, las botellas de agua en textiles, las latas de bebidas en bolsas. Algunos tipos de plástico pueden utilizarse para fabricar ladrillos ecológicos, que a menudo son fabricados por los presos.

Una visita a la escuela cercana dirigida por las Hermanas del Sagrado Corazón,

en cuyo comedor la Hermana Kanlaya ha instalado su taller de pruebas, confirma su historia. Refugiados llegados de países vecinos que no pueden conseguir trabajo legalmente, transforman la «basura» en hermosos relicarios, cojines, adornos, jarrones, bufandas, accesorios para el pelo, pulseras y arreglos florales. Uno de los refugiados implicados en este proyecto nos dijo que lo que puede ser inútil para una persona, «en cambio es importante hacer productos que se puedan reutilizar». Nos enseñó cómo reciclar el papel y cómo utilizan los cartones de leche para crear hermosos jarrones con bonitos dibujos. Con este compromiso, «he tenido la oportunidad de ayudar a familias pobres a ganar algo de dinero y, al mismo tiempo, seguir sanando el mundo para que sea un hogar mejor para la humanidad», explica la hermana Kanlaya.

Pero aquí no acaba la historia, porque la hermana Kanlaya tiene otros proyectos en mente para complementar el que ha culminado con éxito: quiere convertir el comedor del convento en un taller de formación en separación de residuos para enseñar cómo la basura puede generar ingresos. «Además de separar los residuos para revenderlos», dice la monja, «quiero fabricar telas con botellas de plástico. Esto abrirá vías de empleo sostenible para las mujeres de la comunidad y garantizará que no se vean tentadas a abandonar su pueblo para aceptar trabajos en riesgo de tráfico de personas».

Aunque, al final, la Hna. Kanlaya admite que «crear productos a partir de residuos ciertamente no nos lleva a una sociedad completamente libre de residuos; pero sin duda prolonga la existencia de los residuos y genera dinero para los pobres».

#sistersproject